

Los Caballos de Nordlandia tienen, cuando mas, cinco piés y dos pulgadas de alzada, y cuanto mas septentrional es la parte de aquel país, se encuentran los Caballos mas pequeños y débiles. La figura de los de la Nordlandia occidental es bastante singular, pues tienen la cabeza gruesa, ojos grandes, velas pequeñas, el cuello muy corto, el pecho ancho, el corvejon estrecho, el cuerpo un poco largo, pero grueso, los lomos cortos entre cola y vientre, la parte superior de la pierna larga y la inferior corta, (esta última sin pelo) los cascos pequeños y duros, la cola gruesa, la crin abultada, y los piés pequeños, seguros, y sin llevar nunca herraduras. Estos Caballos son buenos, pocas veces tercos ni caprichosos, y trepan por todas las montañas.

Los pastos de Nordlandia son tan buenos que, cuando se llevan Caballos de aquel país á Stockolmo, apenas pasan allí un año cuando mueren, ó por lo menos se enflaquecen y pierden su vigor, y por el contrario; los Caballos que se llevan á Nordlandia de los países mas septentrionales, por débiles ó enfermos que estén el primer año, recobran allí sus fuerzas.

El esceso, ya sea de calor ó de frio, parece es igualmente contrario para la corpulencia de estos animales. En el Japon, los Caballos son pequeños, por lo general, aunque tambien hay algunos de buena marca, los cuales son probablemente los que se llevan de países montuosos: y lo mismo, con corta diferencia, se observa en los de la China. Sin embargo, aseguran que los de Tonquin son de bastante corpulencia, bellos y nerviosos, dóciles á la mano de la brida, y de tan buena índole, que se les puede enseñar fácilmente y adiestrarles en toda especie de marchas.

Lo cierto es, que los Caballos originarios de países secos y calientes degeneran; y tambien que no pueden vivir en los climas y terrenos muy húmedos, por calientes que sean; en vez de que son muy buenos en todos los países montuosos, desde el clima de Arabia hasta Dinamarca y Tartaria, en nuestro continente, y desde Nueva España hasta las tierras magallánicas en América: de lo que se deduce no ser el frio ni el calor lo que les daña y ofende, sino solamente la humedad.

Bien notorios, segun viene dicho, que la especie del Caballo no existia en el Nuevo Continente al tiempo de su descubrimiento; y puede con razon admirarse su pronta y prodigiosa multiplicacion, pues, en menos de doscientos años el corto número de Caballos que se llevaron de Europa, se ha multiplicado tanto, particularmente en Chile, que se venden allí á precio muy bajo. Frezier dice, que esta propagacion extraordinaria es tanto mas de admirar, cuanto los indios comen muchos Caballos, y los hacen trabajar tanto, que muere gran número de ellos por esceso de fatiga. Los Caballos que los europeos trasportaron á las partes mas orientales de nuestro continente, como tambien á las islas Filipinas, se han multiplicado considerablemente.

En Ukrania, y entre los cosacos del Don, los Caballos viven errantes por los campos. En el vasto territorio, comprendido entre el Don y el Dnieper, el cual está muy poco poblado, los Caballos andan en piaras de 300, 400 ó 500, y siempre á la inclemencia; aun en el tiempo en que la tierra está cubierta de nieve, en cuya estacion separan la nieve con las manos para buscar y comer la yerba que hay debajo: dos ó tres hombres á Caballo tienen el cuidado de conducir las manadas de estos animales, ó por mejor decir, de guardarlos, pues los dejan andar errantes por los campos, y solamente en los inviernos mas rigidos se procura tenerlos á cubierto por algunos dias en las aldeas, que en aquel país están muy distantes unas de otras. Con motivo de estas manadas de Caballos abandonados, por decirlo así, á sí mismos, se han hecho algunas observaciones, con las cuales pa-

rece se pudiera probar no ser solos los hombres los que viven en sociedad, y se sujetan de comun acuerdo al mando de alguno de ellos. Cada una de estas manadas de Caballos tiene por caudillo un Caballo que la manda, la guía, y la ordena cuando es necesario caminar ó hacer alto. Este gefe dispone tambien el orden y los movimientos necesarios, cuando la piara es acometida de ladrones ó de Lobos, y es muy vigilante, estando siempre muy atento. Además, da vuelta con frecuencia á su manada, y si alguno de sus Caballos sale de su puesto, ó se queda atrás, corre á él; le da un fuerte golpe y le hace volver á su lugar. Estos animales sin ser montados ni conducidos por hombres, caminan ordenados, casi del modo que nuestra caballería, y sin embargo de estar en plena libertad, pacen en filas y por brigadas, y forman diferentes compañías, sin separarse de ellas ni mezclarse con otras. El Caballo gefe ocupa este puesto, mas penoso que importante, cuatro ó cinco años; y cuando empieza á faltarle vigor ó actividad, otro Caballo ambicioso de mando, y que se siente con fuerzas para él, sale de la piara y acomete al gefe antiguo, el cual conserva el mando si no es vencido, ó se retira avergonzado, incorporándose con los demás de la manada si ha cedido el campo, en cuyo caso el Caballo victorioso se pone al frente de los demás, y hace que le obedezcan.

En Finlandia, cuando se han derretido las nieves, lo cual suele acaecer por el mes de mayo, los Caballos salen de casa de sus amos, y se van á ciertos parajes de los bosques, como si se hiciesen dado cita para ello; y allí forman tropas diferentes, que nunca se mezclan ni separan. Cada manada toma para su pasto un canton diverso de la selva, y se ciñe á un territorio, sin introducirse en el de otra; y cuando les faltan pastos salen de allí y se establecen con el mismo orden en otros parajes en que los hay. La policía de su sociedad es tan arreglada, y sus marchas tan uniformes que los dueños saben siempre donde los han de encontrar cuando los necesitan; y estos animales cuando acaban de servir, se vuelven por sí mismos á los bosques, al paraje en que están sus compañeros. En el mes de setiembre, cuando la estacion empieza á ser rigurosa, abandonan las selvas y regresan en tropas cada uno á la casa de su dueño.

Estos Caballos son pequeños, pero buenos y de brio, sin ser viciosos. Por lo general son bastante dóciles, aunque hay algunos que se defienden cuando los cogen, ó los quieren poner en coches ú otros carruajes: cuando vuelven del bosque esán lozanos y gordos; pero el ejercicio casi continuo á que los obligan en el invierno, y el poco alimento que les dan les hacen perder en breve aquella lozania: revuélcense en la nieve como los demás Caballos sobre la yerba, y es indiferente para ellos pasar las noches al descubierto ó en la caballeriza, aun en tiempo de grandes heladas.

Estos Caballos que viven en piaras, y frecuentemente distantes del imperio del Hombre, componen la graduacion entre los Caballos domésticos y los silvestres. En la isla de Santa Helena hay Caballos de esta última especie, los cuales despues de haber sido trasportados á dicha isla, se han hecho tan montaraces, que se despeñarian al mar desde la altura de los peñascos antes que dejarse coger.

«Yo he recorrido, dice Mr. Forster, esta isla de un cabo á otro sin haber encontrado Caballos silvestres, y tambien me han asegurado que nunca han oido hablar de ellos. En cuanto á los Caballos domésticos, nacidos en la isla, supe que solo se criaba un corto número para servicio de las personas distinguidas: y que en vez de propagar la cria de Caballos en la misma isla, hacian llevar la mayor parte de los que necesitaban, de las tierras del cabo de Buena Esperanza, donde hay gran número, y se compran á precios mo-

derados. Los habitantes de la isla están persuadidos de que si criasen mas Caballos no habria bastantes pastos para los Bueyes y vacas, cuya propagacion procura fomentar la compañía de la India; y habiendo ya 2,600 cabezas de este ganado, que se pretende aumentar hasta 3,000 no es probable que una isla, cuyo diámetro se reduce á tres leguas, permitiese subsistir Caballos silvestres, ni que dejasen de encontrarse si los hubiese. Tambien hay allí un corto número de Cabras silvestres, que cada dia se disminuye, pues los soldados de la guarnicion las matan luego que las ven en los bordes de las montañas que rodean al valle en que está situado el fuerte James, y es seguro que con mas razon matarian igualmente los Caballos silvestres, si los hubiese.

»En cuanto á los Caballos silvestres que hay en toda la extension de lo interior del Asia desde el Volga hasta el mar del Japon, me parece, dice Mr. Forster, que son raza de los Caballos comunes, que se han hecho silvestres. Los tártaros, habitantes de todos aquellos países, son pastores que viven del producto de su ganado, el cual consiste en Caballos, aunque tambien tienen vacas, Dromedarios y Ovejas; y habiendo kalmukos ó kirghizes que tienen manadas de 1,000 Caballos, los cuales andan siempre en el desierto buscando su sustento, es imposible guardar tan cuidadosamente estos animales, que de tiempo en tiempo no se extravien algunos y se hagan silvestres, y que, aun en este estado de libertad, dejen de componer manadas numerosas, de lo cual tenemos un ejemplar reciente. En la expedicion del czar Pedro I, contra la ciudad de Azoph, se echaron á pacer los Caballos del ejército, y no habiendo sido posible recobrarlos todos, los que se extraviaron se hicieron silvestres con el tiempo, y actualmente ocupan el desierto que hay entre el Don, la Ukrania y la Crimea. El nombre tártaro que se da á estos Caballos en Rusia y en Siberia es *Tarpan*; y de estos *Tarpanes* hay en los países de Asia que se estienden desde el 30 hasta el 50 grado de latitud. Las naciones tártaras, los mongoles, los mantcheos, como tambien los cosacos del Jaik, salen á caza de estos Caballos para comer su carne. Se ha observado que estos Caballos silvestres andan siempre en manadas de quince ó veinte, y rara vez en tropas mas numerosas; y que si suele encontrarse un Caballo solo, es ordinariamente de los potros á quienes el jefe de la tropa obliga á que abandonen su compañía, cuando han llegado á edad de causarles recelos, en cuyo caso el potro desterrado procura hallar y separar algunas potrancas de las yeguas cercanas, silvestres ó domésticas, y llevándose las consigo, llega de este modo á ser tambien jefe de una nueva yeguada silvestre. Estas manadas de *tarpanes* viven por lo comun en los desiertos regados por riachuelos, y fértiles en pastos: durante el invierno, buscan y toman su alimento en las cimas de las montañas de donde los vientos han quitado la nieve: su olfato es finísimo, y huelen á un hombre á mas de media legua de distancia; y el modo de darles caza y cogerlos, es rodearlos y hacer que se enreden en cuerdas enlazadas. Su fuerza es extraordinaria, y en llegando á cierta edad, no es posible domarlos; aun los potros no se domestican sino hasta cierto punto, pues nunca pierden enteramente su ferocidad, y conservan siempre una índole áspera y caprichosa.

»Estos Caballos silvestres son, como los domésticos, de muy diferentes colores; y solo se ha observado que el castaño oscuro, el isabela y el gris de rata son los pelos mas comunes: que no hay entre ellos ningun Caballo pio; y que los negros son tambien sumamente raros. Todos son de pequeña marca, pero la cabeza es proporcionalmente mayor que la de los Caballos domésticos: su pelo es muy poblado, nunca raro, y á veces largo y ondeado, y sus orejas mas largas, mas puntiagudas, y á veces mas caídas á los la-

dos: su frente es arqueada, y el hocico guarnecido de pelos largos: la crin es tambien muy poblada, y llega hasta mas abajo de la cruz; son muy altos de agujas: la cola no les baja nunca de los corvejones y sus ojos son fogosos y vivos.

En los contornos de Nippes hay Caballos de esta especie que no son mayores que Asnos, pero mas redondos, recogidos y bien proporcionados, briosos, infatigables y de una fuerza y resistencia muy superiores á lo que prometen á la vista. En Santo Domingo no hay Caballos de la marca de los que se usan para coche, siendo los de aquel país de mediana corpulencia y bien formados; cógese gran cantidad de ellos con trampas y lazos corredizos; pero hay el inconveniente de que la mayor parte de los que se cogen por estos medios salen espantadizos. Tambien hay Caballos en la Virginia que, aunque nacidos de yeguas domésticas, se han hecho tan feroces en los bosques, que es dificultoso llegar á ellos: estos Caballos son de que puede cogerlos, y ordinariamente tan ásperos y de tan mala índole, que es muy difícil domarlos. En la Tartaria, y señaladamente en el país situado entre Urgent y el mar Caspio se valen para dar caza á los Caballos silvestres, que son allí muy comunes, de aves de rapiña amaestradas para este ejercicio, á las cuales se enseña á coger el animal por la cabeza y por el cuello, con lo cual se fatiga sin conseguir que el ave suelte su presa. Los Caballos silvestres de país de los tártaros mongoles y kalkasno difieren del domésticos, y se encuentran en mayor número en la parte de Poniente, aunque se hallan tambien á veces en el país de los kalkas que riega el rio Harni. Estos Caballos silvestres son tan ligeros que dejan burladas las flechas de los cazadores mas hábiles: caminan en numerosas manadas y cuando encuentran Caballos domésticos, los rodean y obligan á huir. Tambien hay en el Congo bastante número de Caballos silvestres, y se ven á veces en los contornos del cabo de Buena-Esperanza.

Si consultamos á los antiguos sobre la naturaleza y propiedades de los Caballos de los diferentes países, hallaremos que los de Grecia, y señaladamente los de Tesalia y Epiro tenían mucha fama y eran excelentes para la guerra, que los de Acaya eran los mayores que se conocian: que los mas hermosos de todos se criaban en gran número en Egipto, á donde Salomon enviaba á comprarlos á precio muy subido: que en Etiopia probaban mal los Caballos por el escesivo calor del clima: que la Arabia y la Africa producian los Caballos mas bien formados, y sobre todo los mas ligeros y á propósito para cabalgar y para la carrera: que los de Italia, y señaladamente los de la Pulla eran tambien muy buenos; que en Sicilia, Capadocia, Siria, Armenia, Media y Persia habia Caballos excelentes y recomendables por su ligereza y velocidad; que los de Cerdeña y Córcega eran pequeños, pero áridos y atrevidos; que los de España se semejaban á los de los partos y eran excelentes para la guerra; que tambien habia en Transilvania y en Valaquia Caballos que tenían la cabeza enjuta, las crines tan largas que les llegaban al suelo; y la cola muy poblada, los cuales eran muy veloces en la carrera; que los Caballos daneses eran bien hechos y muy saltadores; que los de Escandinavia eran pequeños, pero de buena estampa y muy ágiles; que los Caballos de Flandes eran vigorosos; que los galos suministraban á los romanos buenos Caballos de silla y de carga; que los Caballos de los germanos eran de rúm presencia y tan malos que no se servian de ellos; que los suizos tenían muchos y muy buenos para la guerra; que los Caballos de Hungría eran tambien muy buenos, y finalmente, los de la India muy pequeños y débiles.

De todos estos hechos resulta, que los Caballos árabes han sido en todos tiempos y son todavía los mejores del mundo, tanto por su hermosura, como

por su bondad: que de ellos han procedido inmediata ó mediata, por medio de los berberiscos, los Caballos mas excelentes de Europa, Africa y Asia: que el clima de Arabia es quizá el verdadero clima de los Caballos, y el mejor de cuantos se conocen, pues en vez de cruzar allí las razas con otras extranjeras, se tiene gran cuidado de conservarlas en toda su pureza; que si el clima no es por sí mismo el mas conveniente para los Caballos, los árabes han hecho que lo sea por el singular cuidado que han tenido en todos tiempos de ennoblecer las razas, no juntando sino los individuos mas bien formados y de primera calidad; que por medio de esta atención constante en muchos siglos, han podido perfeccionar la especie mas allá de lo que hubiera hecho la naturaleza en el mejor clima. También se puede inferir, que los climas calientes mas bien que los frios, y sobre todo los países secos, son los que mas convienen á la naturaleza de estos animales; que en general los Caballos pequeños son mejores que los grandes; que el cuidado les es tan necesario como el alimento; que con familiaridad y halagos se consigue mas con ellos que con la fuerza y los castigos; que los Caballos de los países calientes tienen los huesos, los cascos y los músculos mas duros que los de los frios; que aunque el calor adapte mas que el frío á estos animales, con todo, el calor excesivo no les conviene, y el frío rigoroso les daña y, en fin, que su índole depende casi enteramente del clima, del sustento, del cuidado y de la educación.

En Persia, Arabia y otros muchos parajes del Oriente no se acostumbra castrar los Caballos, lo cual es tan general en Europa y en la China. Esta operación les quita mucha fuerza, brio, fiereza, etc., pero los hace mansos, tranquilos y dóciles. Para ejecutarla se les ata de piés y manos con cuerdas, se les tiende de espaldas, se abren las bolsas con un escabelo, se sacan los testículos, se cortan los vasos que van á parar á ellos y los ligamentos que los sostienen, y después de haberlos estraído, se cura la herida, y se tiene cuidado de bañar el Caballo dos veces al día por espacio de quince dias, ó de rociarle frecuentemente con agua fresca, y de alimentarle durante este tiempo con salvado desleído en mucha cantidad de agua, á fin de refrescarle; teniendo presente que esta operación se debe ejecutar en la primavera ó en el otoño, pues el demasiado calor ó frío son igualmente contrarios á su buen éxito. En cuanto á la edad en que se debe practicar, hay diferentes usos: en ciertas provincias se castran los Caballos desde la edad de un año ó año y medio, esto es, al tiempo en que los testículos están bien aparentes, pero la costumbre mas general y mas bien fundada es no castrarlos hasta los dos ó tres años, porque castrándolos tarde, conservan algo mas de las cualidades aneas al sexo masculino. Plinio dice que los dientes de leche no se le caen al Caballo á quien se castra antes de haberlos mudado; pero este hecho es incierto: tanto los Caballos castrados como los jóvenes y enteros pierden igualmente los dientes de leche; y es muy probable que los antiguos aventuraran esta asercion fundados en la analogía de la caída de las astas de los ciervos, corzos, etc., á los cuales efectivamente no se les caen cuando han sido castrados. Finalmente, un Caballo castrado carece de facultad para engendrar, pero puede tener cópula, y de ello hay muchos ejemplos.

Los Caballos, de cualquier pelo que sean, le mudan como cualquiera otro de los animales cubiertos de pelo, y esta muda la hacen una vez al año, y ordinariamente en la primavera, aunque algunas veces en el otoño. Entonces están mas débiles que en lo restante del año, y es necesario no fatigarlos, tener mas cuidado con ellos, y alimentarlos mejor. También hay Caballos que mudan los cascos, y esto se verifica particularmente en los que han sido criados en países húmedos y pantanosos, como en Holanda.

Los Caballos castrados y las yeguas relinchan con menos frecuencia que los Caballos enteros, y tienen la voz menos llena y grave. En todos ellos se pueden distinguir cinco especies de relinchos diferentes relativos á diferentes pasiones: el relincho de alegría en el cual la voz permanece mucho tiempo y sube á tonos muy agudos, finalizando con ellos; y entonces el Caballo tira coces, pero suavemente y sin procurar ofender: el relincho de deseo, ya sea de amor ó de amistad, en el cual el Caballo no tira coces, y su voz resuena mucho tiempo, finalizando en sonidos mas graves: el relincho de cólera, durante el cual el Caballo despidе coces y hiere peligrosamente, es corto y agudo: el del temor, en el cual también tira coces, no es de mayor duración que el de la cólera, y entonces la voz del Caballo es grave, ronca, y parece salir enteramente de la nariz; siendo este relincho bastante parecido al rugido del Leon; y el del dolor, que puede reputarse mas bien por gemido, ó por un ronquido de opresion, que por un relincho, se ejecuta con voz grave, y sigue las alternativas de la respiración. Finalmente, se ha observado que los Caballos que relinchan con mas frecuencia, por alegría, ó por deseo, son los mejores y mas generosos; que los Caballos enteros tienen también la voz mas fuerte que los castrados; que desde su nacimiento, el macho tiene la voz mas fuerte que la hembra; y que á los dos años ó dos y medio, esto es, en llegando á la edad de la pubertad, la voz de machos y hembras adquiere fuerza y gravedad, como se vé en el Hombre y en la mayor parte de los demás animales. Cuando el Caballo siente estímulos de amor, de apetito ó de deseo, enseña los dientes y parece que se rie: también los muestra estando cólico, y cuando quiere morder: algunas veces saca la lengua para lamer, pero no con tanta frecuencia como el Buey, que lame mucho mas que el Caballo; sin embargo de hacer en él mucho menor impresion los halagos y caricias. Igualmente duran mucho mas tiempo en la reminiscencia del Caballo los malos tratamientos, y se disgusta con mas facilidad que el Buey, pues su natural ardiente, y brioso le hace sacrificar desde luego todas las fuerzas que posee, y cuando conoce que se exige de él mas de lo que cabe en su robustez, se indigna y no obedece al ginetete, en vez de que el Buey, lento y perezoso por su naturaleza, hace mas de lo que debe, y no se fastidia tan fácilmente.

El Caballo duerme mucho menos que el Hombre: cuando está sano apenas permanece echado dos ó tres horas, al cabo de las cuales se levanta á comer; y cuando ha tenido mucha fatiga se vuelve á echar después de haber comido; pero en todo apenas duerme mas de tres ó cuatro horas en las veinte y cuatro del día; y aun hay Caballos que nunca se echan, y que siempre duermen en pié, lo cual ejecutan igualmente á veces los que se echan para dormir: habiéndose notado que los Caballos castrados duermen con mas frecuencia y mas tiempo que los enteros.

No todos los Cuadrúpedos beben de un mismo modo, sin embargo de que todos igualmente tienen precision de bajar la cabeza al agua, que no pueden tomar de otro modo; á escepcion del Mono, el Maki y algunos otros que tienen manos, y que por consiguiente, pueden beber como el Hombre cuando les dan un vaso que pueden asir, pues le llevan á la boca, le inclinan, vierten en ella el licor, y le tragan por el simple movimiento de la deglucion. El Hombre bebe ordinariamente de este modo, por ser en efecto el mas cómodo; pero también puede beber de otros diferentes acercando los labios y estrechándolos para aspirar el agua, ó bien hundiendo en ella suficientemente la nariz y la boca para que la lengua esté rodeada del agua y no necesite hacer mas movimiento que el preciso para la deglucion, ó también tomando á bocados, por decirlo así, con los labios el líquido, ó finalmente,

aunque esto es mas difícil, sacando la lengua, ensanchándola, y haciendo una especie de taza ó de cuchara que lleva á la boca un poco de agua. La mayor parte de los Cuadrúpedos pudieran cada uno de ellos beber también de diversos modos; pero hacen como nosotros, eligen el que les es mas cómodo y le siguen constantemente. El Perro, cuya boca es muy abierta, y la lengua delgada y larga, bebe tomando el agua con esta, esto es, lamiendo el líquido y formando con su lengua una taza que se llena á cada vez y lleva bastante porcion, prefiriendo este modo al de mojarse la nariz; por el contrario el Caballo, cuya boca es mas pequeña, y la lengua demasiado gruesa y corta para poder formar una taza grande, y que además de esto bebe con mas ansia que come, hunde la boca y la nariz apresurada y profundamente en el agua, la cual traga con abundancia por el simple movimiento de la deglucion; pero esto mismo le obliga á beber sin parar, en vez de que el Perro, cuando bebe, respira á su gusto; por lo cual se debe dejar á los Caballos la libertad de beber á pausas, sobre todo después de haber corrido, tiempo en que el movimiento de la respiración es corto y apresurado.

No se debe permitir que los Caballos beban agua muy fria; porque además de los torozones que les causa la frialdad, les sucede también, por la necesidad que tienen de hundir la nariz en el agua que se les resfria, se aromadizan, y tal vez es este el origen de la enfermedad que llaman *muermo*, que es la mas temible en esta especie de animales, pues de poco tiempo á esta parte sabemos que el muermo reside en la membrana pituitaria, y que, por consiguiente, es un verdadero romadizo, que á la larga causa una inflamacion en dicha membrana. Además de esto, los viajeros que refieren con bastante individualidad las enfermedades que padecen los Caballos en los países calientes, como Arabia, Persia y Berberia, no dicen que el muermo es tan frecuente en ellos como en los climas frios; y así es que se puede conjeturar con fundamento que una de las causas de esta enfermedad es la frialdad del agua, por la necesidad de tener estos animales hundidas en el agua las ventanas de la nariz bastante tiempo, cuyas resultas se precaverian no dándose nunca agua muy fria, y enjugándose las ventanas de la nariz luego que han bebido. Los Asnos, que temen el frío mucho mas que los Caballos, y se parecen tanto á estos en su estructura interior, están mucho menos espuestos que ellos al muermo; lo que tal vez procederá de que beben de diferente modo que los Caballos, pues en lugar de hundir profundamente la boca y la nariz en el agua, apenas hacen mas que tocarla con los labios.

No hablaremos de las demás enfermedades de los Caballos, porque sería entender demasiado la historia natural el añadir á la historia de cada animal, la de sus enfermedades.

HEMION Ó DZIGGTAI.

Equus hemionus (Pall.); *Dshikketei* (Pen.); *Dziggtai Czigitai*, de algunos naturalistas. *Mulo silvestre*, de los viajeros.

Ocupa un medio entre el Asno y el Caballo en cuanto á las proporciones, al paso que en sus formas se acerca al Mulo, si bien tiene las piernas mas delgadas y la actitud mas ligera.

Es una de las especies de Solípedos mas interesantes que pudieran conaturalizarse entre nuestras razas domésticas; su historia es enteramente moderna, aunque ha sido indicada por antiguos escritores, y aunque se ha confundido comunmente con el Onagro ó Asno silvestre, llamado *dshiketai* por los mongoles, nombre adoptado por Pallas y que han desfigurado los franceses en *dzigitai*, no obstante, varios autores han escrito *dshikketei*, *dzigtai*, *czigitai*, *cziggtai*, y

aun *crigithai*, bien que el mismo Pallas adoptó por epíteto específico el nombre de *hemionus* ó *hemionos*, esto es, semiasno, designacion con que los griegos indicaban este cuadrúpedo, el *equus hemionus* de los naturalistas modernos. El Mulo salvaje de Aristóteles ó el *emionos* es ciertamente el animal que nos ocupa, y es también el *Mulo rojo*, *emionos pyros* de Eliano, que Plinio se limita á indicar vagamente. Pennant publicó en 1793 en su historia de los cuadrúpedos un extracto de la memoria de Pallas, y en 1823 Mr. Federico Cuvier dió una figura acompañada de noticias que proporcionó Mr. Alfredo Duvancel. En 1831 el inglés Mr. Kerporter dió igualmente un retrato del *wild ass* ó Asno silvestre, ó *gour* de los persas, en la relacion de sus viajes; pero un retrato hecho de memoria y poco correcto.

La hembra descrita por Mr. Isidoro Geoffroy Saint Hilaire era de edad de tres años, procedente del país de Cutch al Norte de Guzarate, y por la via del Malabar habia podido proporcionársela Mr. Dussumier.

Sus formas generales son las de un Asno de mediano tamaño que se sostiene sobre piernas altas y muy delgadas, lo que indica cualidades propias para la carrera. Cuando se le descubre de lejos, dice el autor citado, se cree ver un Antílope, escepto por sus largas piernas y los nudos de las articulaciones que son delgadas y esbeltas. Así sucede con sus canillas vistas por delante y por detrás que aparecen muy comprimidas, y presentan cuando se les mira de perfil una superficie bastante extendida. Los corvejones son secos y demacrados. En los miembros posteriores los tendones de Aquiles; en los anteriores y en los posteriores, los tendones de los músculos flexores forman una salida bastante pronunciada. Los cascos son pequeños, muy bien formados, algo comprimidos: su corte representa no un semicírculo, sino una semielipse. El tronco en sus partes anteriores tiene mucha semejanza con el del Caballo y en las posteriores bastante parecido al del Asno. Las ancas son algo flacas y comprimidas, reproducen casi exactamente las del Mulo. El cuarto posterior es sensiblemente mas elevado que el anterior, pero en este parece que se compensa esta diferencia por un desarrollo de los músculos de la espalda, muy superior al de los músculos de la region de las ancas. El vientre del individuo que se conserva vivo en la casa de fieras del museo de París es redondo y muy abultado, particularmente en su parte inferior.

La cabeza es entre todas las partes la que al parecer justifica mejor el nombre de la especie. Es por sus dimensiones, proporcionalmente exageradas, comparable á la del Asno; pero sus formas en cuanto á la region del cráneo particularmente, imitan perfectamente las del Caballo. Puede decirse también de las orejas, que son casi semejantes á las de este último, y que son redondas de una manera muy sensible en las extremidades, aunque muy largas. Sería, sin embargo, exagerar mucho su longitud, el asimilarla á las orejas del Asno doméstico, ó aun del Onagro: hay respecto á esto una diferencia muy notable que se puede espresar diciendo que la oreja, vuelta directamente hácia abajo, alcanzaria con su punta el borde inferior de la órbita del Hemion, y traspasaria en el Asno una quinta parte, y acaso un cuarto de su longitud. En fin, el último rasgo característico que presentan las formas del Hemion, es la disposicion de las ventanas de la nariz, que son muy anchas sin duda, pero que describen un semicírculo casi completo ó una media luna, de convexidad exterior.

Los colores del Hemion varían segun las estaciones, porque su pelo es gris apagado y mas largo en el invierno que en el estío, y aun es rizado en algunas provincias frias. En el estío su pelaje se compone de pelos cortos, algo tiesos, pero lisos y lustrosos, que imitan perfectamente los de ciertas Antílopes africanas como el Addax y el Dama. Su color es, en la region

inferior de la cabeza, del cuello y del cuerpo y en la cara externa de los miembros, blanco: en las partes superiores y en las exteriores de los miembros, color de isabela. Bajo ciertas inflexiones de luz, este último color parece algo lavado de ceniciento, bajo otros aspectos manifiesta un ligero matiz rojizo, bastante notable para justificar el nombre de *Asno rojo* que le da Eliano.

Los dos colores dominantes del Hemion son el blanco y el de isabela, confundiendo uno con otro en el vientre hacia la parte inferior, y en el cuello casi á igual distancia de su parte superior ó de la inferior. En la cabeza, al contrario, el blanco no ocupa sino el hocico y la garganta, siendo el cuello casi exclusivamente color de isabela. Las orejas son de tres colores, la cara cóncava, la porción lateral y la inferior de la cara convexa son blancas, la punta negra, y el resto de color de isabela. En los miembros, al contrario de lo que sucede en el cuerpo, es el blanco el color que domina. La espalda blanca por la parte anterior así como lo alto de la pierna, es color de isabela en el resto de su extensión, pero la pierna, desde su tercio superior hasta la caña, tiene la mitad anterior y externa color de isabela, pero con la particularidad de que el fondo de una tinta isabelina muy apagada, está señalado con rayas pequeñas transversales de idéntico color, pero más subido. El sistema de coloración del miembro posterior es el mismo, con la diferencia de que el blanco predomina todavía más que el color de isabela. El color blanco se extiende todavía mucho en la parte superior, y forma delante de la inserción del miembro posterior, una especie de ángulo entrante, y por detrás se extiende sobre toda la parte posterior de las ancas.

Toda esta coloración resalta en el cuerpo por una línea dorsal longitudinal, no negra como se ha dicho, sino de un pardo ligeramente rojizo. Esta lista dorsal, no solo se confunde en sus orillas con el color isabelino de las partes superiores, sino que está ribeteada en casi toda su longitud, principalmente por detrás, de blanquizco. Comienza algo antes de la cruz, se ensancha después, hasta tener tres pulgadas en medio del lomo, y más de cuatro en la parte anterior de las ancas; luego en seguida se estrecha, y se prolonga hacia adelante siempre en disminución, hasta en medio de la cola donde acaba en la punta. Por delante ocupa la crin la parte que ocuparía la raya, y aquella comienza poco más delante de las orejas con pelos rojos, poco prolongados é irregularmente dispuestos. Partiendo de las orejas y hasta el origen de la lista dorsal esta crin se compone de pelos bien distribuidos, casi todos negruzcos, al paso que algunos otros dispersos por los lados son blanquizcos. Estas crines tienen en casi toda la longitud del cuello dos pulgadas de largo. Disminuyen también en el nacimiento y en la terminación de la crin, de modo que cerca de la lista dorsal solo tienen una pulgada. Después de la aparición de esta lista, se observa todavía en un espacio de tres ó cuatro pulgadas, algunos pelos pardos que nacen de su medio, y que son restos todavía de la crin, que algo más adelante desaparece completamente. La disposición de esta crin recuerda muy bien la del Asno, pero la lista dorsal del Hemion se diferencia mucho de la de aquel, por la grande anchura que tiene en la parte media del tronco y hacia el principio de las ancas.

La cola del Hemion se parece á la del Caballo. Desnuda en gran parte de su longitud, y en la parte que toca al cuerpo, está cubierta por la parte exterior de crines blanquizcas muy cortas, y bastante parecidas á los pelos del cuerpo, excepto en su extremidad, donde estas crines forman un mechoncillo negruzco y medianamente poblado.

Los ojos son pardos rojizos: los labios de un negro azulano y los cascos parduzcos. Los miembros poste-

riores no tienen las láminas córneas conocidas con el nombre de castañas; mas en los delanteros existen estas láminas muy grandes, prolongadas é irregularmente ovaladas de color negruzco.

Su marca es de cuatro pies próximamente.

Las costumbres y los hábitos del Hemion dependen de su conformación y de las analogías que presenta con las otras especies del género Caballo. Su extraordinaria agilidad unida á su petulancia, y viveza, forma el fondo de su carácter. Trota y galopa particularmente con un vigor comparable al de los mejores Caballos de carrera. Si alguno se le acerca cuando galopa, se detiene para tirar coques que multiplica, levantándose á una grande altura. A veces trata de morder cuando le escitan. Mr. Isidoro observó que si el Hemion hembra cautiva en la casa de fieras del museo de París recibía así á los extraños, lo mismo solía hacer con el palafrenero encargado de cuidarla, aunque algunas veces le reconocía en la voz y corría frecuentemente cuando la llamaba á lamerle las manos, con toda la docilidad del Caballo más bien enseñado. Este animal lo mismo que el Asno se complace en revolcarse en la cama de su caballeriza, ó en el polvo de su parque. Las manifestaciones de la época en que entra en celo son análogas á las de las asnas. Su voz es bastante parecida al rebuzno del Asno; pero se diferencia en que se compone de una serie de sonidos menos graves y más extraordinarios, que desagradables.

Mr. Dussumier ha proporcionado acerca del Hemion, los detalles siguientes:

Los Hemiones ó Cigitaís, que los ingleses llaman también *Mulos salvajes* ó *Cebras*, viven en grandes manadas en el país de Cutch, al norte de Guzarate. Se les coge con mucha dificultad, á causa de la velocidad de su carrera. Los ingleses se entretienen algunas veces en perseguirlos con excelentes Caballos árabes, y aun no pueden darles alcance, de modo que no se pueden coger cuando son adultos sino sorprendiéndolos con lazos.

Se les ha buscado á veces en Bombay como cabalgaduras muy agradables; y se les ha empleado á veces en tirar de carruajes ligeros. Generalmente su viveza es muy extremada, lo que hace muy difícil reducirlos á domesticidad.

ZEBRA.

Equus zebra (Lin.); *Equus muntanus* (Burch.); *Hipotigre* ó *caballo-tigre*, de los antiguos, *Asno rayado del Cabo*, de los viajeros.

Entre todos los animales cuadrúpedos, la Zebra es quizá el más bien formado y cuyo vestido es más vistoso. La Zebra tiene la figura y las gracias del Caballo, la ligereza del Ciervo, y la piel rayada de cintas negras y blancas, dispuestas alternativamente con tanta regularidad y simetría, que parece haber empleado la naturaleza la regla y el compás para pintarla. Sus fajas alternativas de negro y blanco tienen tanta mayor singularidad, cuanto son estrechas, paralelas y separadas exactísimamente al modo que en una tela listada, y que no solo se advierten en el cuerpo del animal, sino que se extienden á su cabeza, muslos, y piernas, y hasta las orejas y la cola, de suerte que mirando de lejos la Zebra, parece como si estuviese fajada por todas partes con listones puestos con mucha regularidad y á fuerza de mucho tiempo, en todas las partes de su cuerpo cuyos contornos siguen y señalan tan ventajosamente su forma, que diseñan los músculos ensanchándose más ó menos en las partes más ó menos carnosas, y más ó menos redondeadas. En la hembra estas listas son alternativamente negras y blancas, y en el macho negras y amarillas, pero siempre de una graduación ó de un color vivo y brillante sobre un pelo corto, suave y poblado, cuyo lustre aumenta la belleza de los colores. La Zebra es por lo

común más pequeña que el Caballo y mayor que el Asno; y sin embargo de haberla comparado frecuentemente con estos dos animales, habiéndola dado los nombres, ya de *Caballo silvestre*, y ya de *Asno rayado*, no es copia de uno ni de otro, y antes bien sería modelo de ambos, si todo en la naturaleza no fuese igualmente original, y si cada especie no tuviese iguales derechos en la creación.

La Zebra no es, pues, Caballo ni Asno, sino de su especie propia, esto es Zebra, pues no hemos sabido que se mezcle, ni produzca con uno, ni otro, no obstante haberse procurado juntarlos. Al Zebra macho, que el año de 1761 había en Versalles, se le presentaron asnas en calor, de las cuales no hizo ningún caso, ó por mejor decir, no le escitaron ninguna conmoción, pues á lo menos no se manifestó el signo exterior de esta, pues aunque jugueteaba con ellas y las montaba era sin erección ni relincho: no pudiendo casi atribuirse esta frialdad á otra causa, que á la inconveniencia de naturaleza, pues dicho Zebra, de edad de cuatro años, era muy vivo y ligerísimo para cualquiera otro ejercicio.

La Zebra no es el animal que los antiguos nos indicaron bajo el nombre de Onagro. En el Levante, al Oriente de Asia, y en la parte septentrional de Africa, existe una raza muy hermosa de Asnos, que, como las de los mejores Caballos, es originaria de Arabia. Esta raza difiere de la común en la corpulencia, la ligereza de las piernas y el lustre del pelo, siendo los Asnos de ella de color uniforme, ordinariamente de un bello color de piel de rata, con una cruz negra en el lomo y espaldas, aunque algunas veces se ven de un gris más claro con la cruz rubia. Estos Asnos de Africa y Asia, aunque más hermosos que los de Europa, proceden igualmente de los Onagros ó Asnos silvestres, de que todavía se encuentra gran cantidad en la Tartaria oriental y meridional, en Persia, Siria, islas del Archipiélago, y toda la Mauritania. Los Onagros ni los hermosos Asnos de Arabia se pueden considerar como tronco ú origen de la especie de la Zebra, aunque se asimilen á ella en la figura del cuerpo y en la ligereza, pues nunca se ha visto en unos ni en otros la variedad regular de los colores de la Zebra. Esta hermosa especie es singular y única en su género, y también de un clima diferente del de los Onagros, no encontrándose sino en las partes más orientales y en las más meridionales de Africa desde Etiopia hasta el cabo de Buena Esperanza, y desde allí hasta el Congo, y no existiendo en Europa, Asia, América, ni en ninguna de las partes septentrionales de Africa, pues los que algunos viajeros dicen haber sido transportados de Africa, y los que refieren haber visto en Persia y en Turquía, habían sido llevados de Etiopia; y finalmente, casi todos los que hemos visto en Europa han sido traídos del cabo de Buena Esperanza, siendo aquella punta de Africa su verdadero clima y país natal, donde los hay en gran cantidad, y donde los holandeses han hecho los mayores esfuerzos para domarlos y domesticarlos, sin haberlo conseguido enteramente.

Este hermoso animal que, tanto por la variedad de sus colores, como por la gentileza de su figura, es tan superior al Asno, parece sin embargo acercarse mucho en cuanto á la especie, pues la mayor parte de los viajeros le han dado el nombre de *Asno rayado*, sorprendidos sin duda de la semejanza de su estatura y de su forma, que á primera vista parece tiene más analogía con el Asno que con el Caballo: bien entendido, que no han hecho la comparación de la Zebra con los Asnos pequeños que vemos comunmente, sino con los mayores y más hermosos de la especie. Sin embargo, se podría creer, que la Zebra tiene más analogía con el caballo que con el Asno, que su figura es tan bella, que no obstante ser por lo general más pequeña que el Caballo, no por esto se aproxima menos á su especie por muchos títulos; y puede confirmar

esta opinión al ver que en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, que parece son el país natal y la verdadera patria de la Zebra, se ha observado, no sin admiración, haber Caballos manchados, en el lomo y bajo del vientre, de amarillo, rojo, negro y azul, apoyando también esta razón particular el hecho general de que en todos los climas, los Caballos varían mucho más que los Asnos en el color del pelo. Con todo, no decidiremos si la Zebra se acerca más á la especie del Caballo que á la del Asno, lo cual esperamos que no tardará en saberse, pues habiendo traído los holandeses hace ya algunos años bastante número de estos hermosos animales, y aun formado tiros de ellos para el príncipe Stadhouder, es probable que no tardaremos en tener noticias más individuales de todo lo perteneciente á su naturaleza: además de que sin duda se habrá procurado unirlos entre sí, y verosimilmente con Caballos y Asnos, para sacar de ellos una raza directa, ó algunas bastardas. En Holanda hay muchos sujetos hábiles, que cultivan con felicidad la historia natural, y tal vez conseguirán mejor que nosotros sacar producto de estos animales; en los cuales solo se hizo un ensayo en la casa de las fieras de Versalles el año de 1761. El Zebra macho, de edad de cuatro años, que existía allí en dicha época despreció todas las asnas en calor que se les suministraron, pero se le presentaron yeguas. Quizá también era demasiado joven; y finalmente, le faltaba estar habituado con las hembras que le presentaron; preliminar tanto más necesario para el buen éxito de la unión entre especies diversas, cuanto la naturaleza parece exigirle aun en la unión los individuos de la misma especie.

Mr. Forster, hablando de la Zebra, dice:

«En el tiempo que he estado en el cabo de Buena Esperanza he tenido oportunidad de examinar bien las Zebras, y reconocí en esta especie una variedad que difiere de la Zebra ordinaria, en que en lugar de las listas ó rayas pardas ó negras de que está poblado el fondo blanco de su piel, esta al contrario es de color pardo rojizo, con muy pocas listas anchas de un color blanquecino muy débil, de suerte que cuesta trabajo reconocer y distinguir estas listas blanquecinas en algunos individuos, cuyo color uniforme es pardo rojizo, y en quienes las listas no son más que gradaciones poco perceptibles ó claras de una tinta ó colorido algo más pálido. Estas Zebras tienen, como las demás, la extremidad del hocico y los pies blanquecinos, y se las parecen en todo á escepción de las hermosas listas de la piel. Parece que lo dicho daría suficiente motivo para asegurar, que esta no es más que una variedad en la especie de la Zebra; y sin embargo vemos, que difieren de esta última en su índole, siendo más mansas y obedientes que ella, pues no hay ejemplar de que se haya podido domar una Zebra rayada lo bastante para hacerla tirar de un coche ó carro, al paso que las Zebras de pelo uniforme y pardo son menos feroces, y se acostumbran fácilmente á la domesticidad. Yo he visto en los campos del Cabo una de estas últimas Zebras puesta en un carro juntamente con Caballos, y me aseguraron que criaban allí gran número de estos animales para servirse de ellos en los carruajes, por haber reconocido que proporcionalmente son más vigorosos que los Caballos de la misma marca.»

DAUW.

Equus Burchellii, *Equus zebroides* (Less.); *Equus zebra* (Burch.); *Asinus Burchellii* (Gray.)

Es más pequeño que el Asno; pero sus formas son más ligeras y graciosas; las orejas más cortas; el fondo del pelo color de isabela que pasa á blanquizco debajo del vientre; las piernas y la cola blancas, la parte superior con listas negras transversas, alternativamente más anchas y más estrechas en la cabeza, el